FERNANDO ORTIZ Y MIGUEL DE UNAMUNO: CARTAS CRUZADAS

Ricardo Viñalet
INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA DE CUBA

Es mi propósito esbozar una aproximación a Fernando Ortiz desde momentos y circunstancias anteriores a la creación de gran parte de su obra, que lo ha convertido en personalidad sobresaliente por sus aportes a la cubanía, a los estudios sociales y culturológicos. Desde hace tiempo está demostrada la imposibilidad de plantearnos un criterio de identidad –en tanto nación y cultura–, prescindiendo de juicios medulares que formuló, desde la conceptuosa *transculturación*, hasta la más criolla, humorística, sabrosa y profunda definición de *ajiaco* para trazar nuestro autorretrato. Mis intenciones se encaminan a rastrear ciertos aspectos del primer Fernando Ortiz, del hombre que comenzó a delinear su pensamiento y a redactarlo en el tránsito del siglo XIX al XX, específicamente en los primeros años de esta centuria y de acceder a él desde premisas establecidas por improntas en su formación intelectual, y considerando las raíces hispanas que le son inherentes.

De un lado la formación escolar y académica en España, así como las relaciones que sostuvo con la intelectualidad peninsular, sus simpatías por el afán renovador aquí existente entre sectores progresistas y, de modo muy particular, su brillante interpretación del *regeneracionismo*. De otro, la cubanidad inoculada desde la cuna, su visión y valoraciones de la situación nacional: ambos fenómenos imbricados se tornan claves fundamentales para analizar las bases de su proyección creadora y vital. Su existencia y obra monumental corroboran la afirmación, sorprendentemente ignorada o minimizada en la bibliografía sobre el cubano. Sostengo la tesis de que, si se omite ese prisma, no será posible un entendimiento cabal de su universo, porque ahí están las causas que lo motivaron en su quehacer.

De mi lado del Atlántico, específicamente en Cuba, el 98 hubo de tener una violenta repercusión. Baste apuntar que la noción del *desastre* fue también para nosotros una dolorosa realidad. Los ideales y luchas independentistas desembocaron en frustraciones gigantescas. El final del dominio español coincidió con la primera intervención militar norteamericana y solo en 1902 nació la república, como se sabe, distante de los sueños y mutilada por la Enmienda Platt, que nos condicionaba a los intereses y apetencias del vecino poderoso. Duros tiempos en que ganaron terreno el escepticismo y el desengaño.

En líneas generales, he trazado las coordenadas en que comienza su labor don Fernando Ortiz. Dentro de sus primeros esfuerzos, no pocos se dirigieron al autoexamen, al autoconocimiento nacional. Asimismo emprendió una cruzada en pro de la dignificación ciudadana en aquella república artificial y exhausta desde el alumbramiento mismo. Ortiz percibió que el rumbo para alcanzar los objetivos anhelados transitaban por la regeneración: era un *regeneracionismo* desde la derrota, la pobreza y la identidad, tan afines evaluó las circunstancias cubanas y españolas. Un *regeneracionismo* desde la otra linde, *transculturado.*

Gracias a un esfuerzo conjunto de la Biblioteca Nacional « José Martí» y del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba, centros que comparten los fondos del archivo Fernando Ortiz, me fue dado publicar dos cartas parcialmente inéditas, dirigidas a él por Miguel de Unamuno, ambas de 1906. Aparecieron íntegras en *La Gaceta de Cuba* en el nonagésimo aniversario de haber sido escritas y en el sexagésimo del fallecimiento del autor español. Por supuesto, es un homenaje que ciertamente incluye al destinatario.

Hubo un diálogo epistolar entre Ortiz y Unamuno. Ya en 1987 Carlos Serrano aludía a «un episodio de regeneracionismo trasatlántico» cuando publicó la correspondencia de Ortiz a Unamuno. Su inicio tiene lugar en una *Carta abierta al ilustre Señor don Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca*, sin fecha, aunque publicada el 1 de mayo de 1906 en el diario *El Mundo*, de La Habana, y el 8 del mismo mes y año en *El Cubano Libre*, de Santiago de Cuba (García-Carranza, 1970, 61). Esa *epístola* pasó luego a ser primer capítulo del libro *Entre cubanos...*, evidentemente presidiéndolo.

Comenta Ortiz al inicio de sus letras que acaba de leer *El sepulcro de Don Quijote* y lo denomina *oportuno, viril y noble*. Don Miguel, en su texto, pasa revista a la precariedad hispana, lo cual arranca un desgarrado comentario al cubano, quien anota las similitudes entre las desventuras de ambos pueblos. Sienta, pues, las confluencias: tal cual se requiere de una nueva España, es necesaria una Cuba nueva, enfermas ambas de semejante mal.

La construcción de las ideas en las oraciones se estructura partiendo de un convergente modo de lectura interpretativa sobre el quijotismo. Un clímax de esta crítica y autocrítica nacional se produce cuando hace referencia al *choteo* y a *la bobería:* « Todos tenemos una vanidad, que pudiera llamarse nacional, por su difusión: la del *choteo*. Es la desgracia criolla. Todo lo motejamos de ridículo; y apenas florece una idea en este nuestro árido campo, la reímos como niñería. [...] Y *boberías* son aquí todos los móviles que en otras tierras inspiran enérgicamente a los hombres y los hacen vivir con fe, luchar con esperanza y triunfar con caridad» (Ortiz, 1913, 8).

Nótese que estamos del lado cubano de la frustración por el 98, lacerantemente expuesta, con ironía cáustica en ocasiones. Ante la magnitud de los males nacionales, lanza una *invocación* a Unamuno, para sacudirnos de esa inercia tan parecida a la hispana, y luchar por el desarrollo del país, con la determinación de no dejarse abatir por la suma de adversidades.

El 7 de mayo de 1906, don Fernando escribe de manera privada a Unamuno para explicarle que, habiendo leído *El sepulcro de Don Quijote*, hilvanó ciertas ideas en torno al «raquitismo intelectual de mi patria. [...] Me permito adjuntárselas, ya que a V. están dedicadas» (Ortiz, en Serrano, 1987, 17). Deja, pues, establecido el propósito de la carta abierta publicada días antes en *El Mundo*, y le envía ambas.

La respuesta de don Miguel se produce el primero de junio del mismo año. Comienza llamando a Ortiz *estimado señor y amigo*. A continuación, presuponiendo que el cubano lo desconocería, le obsequia un ejemplar de *Vida de Don Quijote y Sancho*, volumen que amplía muchos criterios presentes en *El sepulcro...* Pasa Unamuno a comentar el contenido de la carta abierta y coincide con el cubano en sus juicios sobre el *choteo* y *la bobería*. Al respecto, el español critica « lo de llamar *bobería* a cuanto se eleve por encima de los groseros ideales de la vida más rutinaria» (Unamuno, en Viñalet, 1996b, 41). Don Miguel aprecia, al igual que su interlocutor epistolar, ciertos males comunes, y considera que la clave radica en la carencia de fe en nosotros mismos.

Esta carta de Unamuno también permite observar su apasionada defensa de la cultura, de la literatura y de la capacidad para sostener ideales. En el cierre hay una declaración de solidaridad, respeto y admiración por don Fernando, en lo que considero párrafo antológico de la prosa unamuniana: « Pelee usted sin descanso y pelee, sobre todo, contra ese brutal sentido de falso practicismo, contra el espíritu de Sansón Carrasco, que está carcomiendo a los pueblos de lengua española. Perdida la flor de la poesía nos abrazamos entre hojarasca y hojarasca seca» (Unamuno, en Viñalet, 1996b, 41).

El 16 de julio de 1906 don Fernando vuelve a escribirle. Acusa recibo de la misiva de Unamuno el 1 de junio. Acompaña sus letras con un ejemplar de la recién impresa *Hampa Afro-cubana. Los negros brujos*, y le solicita un comentario del libro. Le pide también un retrato autografiado y datos biográficos para publicarlos en una revista ilustrada de Cuba.

Don Miguel vuelve a dirigirse a Ortiz el 3 de agosto de 1906. Manifiesta no haber recibido aún el libro. Sabe que habrá de interesarle, dice, « pues algo he oído hablar de ella [*Hampa Afro-cubana: Los negros brujos*] y me parece cosa curiosa. Y le comunicaré mi juicio, que procuraré hacer público» (Unamuno, en Viñalet, 1996b, 41), punto que satisface sobremanera a don Fernando. Celebra el agrado por la lectura hecha de *Vida...* Envía la fotografía solicitada y agradece el propósito. Retoma una idea de su carta anterior con repecto a la timidez por la publicación de la literatura: falta de fe en nosotros mismos es el subtexto, envuelto en una humorada no exenta de ironía. Insta, por tanto, a la intelectualidad cubana a *lanzarse*, pues ha oído de autores que apenas conoce y se ha sorprendido a propósito del fuerte núcleo cultural existente en La Habana, que no se hace sentir.

Hay otra carta de don Fernando, fechada el 5 de octubre de 1906, muy breve. Dice al *estimado amigo* haber recibido la *del 3 último*. Por lo que a seguidas

expone Ortiz, debe referirse a la misiva de Unamuno antes comentada del 3 de agosto. Agradece anticipadamente el juicio a ofrecer por el español sobre *Los negros brujos*, así como por la fotografía remitida. Añade que le envía, certificado, un ejemplar de la revista *El Fígaro*, donde publicó *unos renglones* acerca de los comentarios del vasco sobre *nuestros intelectuales*. En efecto, así lo hizo (García-Carranza, 1970, 62) pero, además, incluyó el artículo, como segundo capítulo de *Entre cubanos...*, con el título *A Unamuno*.

De hecho, el artículo es otra carta abierta, escrita en un tono más personal e íntimo que la primera, por ende habría que ampliar el epistolario de Ortiz a Unamuno –hasta ahora– a nueve: las siete que rescata Serrano en el archivo de la Casa-Museo de Unamuno, en Salamanca, y las dos públicas. En ese texto, don Fernando da la razón a Unamuno en parte, aunque establece determinadas precisiones, muy significativas para considerar una vez más similitudes cubano-españolas, pero igualmente diferencias que tienen que ver con particularidades muy específicas de mi país.

Se abre a la sazón un paréntesis en la correspondencia, pues Ortiz vuelve a escribirle a Unamuno el 25 de abril de 1910. El contenido evidencia la inexistencia de otra carta posterior a la del 5 de octubre de 1906. Le recuerda al admirado amigo sus intercambios de aquel año y afirma que sus «escritos de labor crítica de la vida cubana, continuaron; y en revistas y diarios he publicado análogos artículos de rabia y desesperación al ver la invencible somnolencia que nos abotarga e inutiliza para la vida culta» (Ortiz, en Serrano, 1987, 19). Procede a explicar su objetivo de «coleccionar en un tomo varios de esos artículos, al frente de los cuales irá aquél a Ud. dedicado» (Ortiz, en Serrano, 1987, 19). Se trata de *Entre cubanos...*, y las palabras de don Fernando a Unamuno son la prueba irrefutable de que ese volumen no constituye una compilación indiscriminada, sino presupone un criterio de selección y un sentido ideológico unitario en sus intenciones. No por otra razón presidirá el libro la mencionada carta abierta, como primer capítulo, seguido de la segunda carta abierta y conformado, ya en su conjunto, con *análogos artículos de rabia y desesperación:* «¿Querría Ud. prologarlo si yo se lo suplicase con la más honda de las devociones?» (Ortiz, en Serrano, 1987, 20).

La próxima carta es fechada por Ortiz el 15 de junio de 1910 y comunica a su *amigo* Unamuno el envío por correos del original de *Entre cubanos...* «para el cual ofrecióme Ud. amablemente el prólogo» (Ortiz, en Serrano, 1987, 20). El asunto merece una reflexión. No ha sido hallada una tercera –ni otra alguna– misiva. Sin embargo, se está haciendo referencia a una respuesta por Unamuno, en la que accede a prologar el libro de don Fernando. Por consiguiente, debe o debió existir una carta de don Miguel a Ortiz, escrita –se infiere– algún día en la segunda quincena de mayo de 1910.

Por otro lado, en esta carta Ortiz le dice: «Para que pueda conocer un nuevo aspecto de la vida política de esta tierra le remito varios artículos de una cam-

paña americanizadora y deshispanizante que estamos sosteniendo algunos publicistas y profesores de la Universidad desde las columnas de *El Tiempo* [...]. Acaso antes de mucho coleccione también una porción de artículos escritos en el sentido indicado» (Ortiz, en Serrano, 1987, 20). Se trata, con toda claridad, de la génesis de *La reconquista de América...* y, nuevamente, es seleccionado Unamuno como interlocutor. « Me sería grato recibir su parecer acerca de este aspecto de nuestra vida política» (Ortiz, en Serrano, 1987, 20). Puede concluirse que ese libro, aparecido casi con certeza en 1911, se gestó y organizó para su impresión en el tercer trimestre de 1910. Así pues, *Entre cubanos...*, publicado en 1913, estuvo concluido en su primera versión antes de la conformación de *La reconquista...*

Pero algo sucedió que hizo imposible el prólogo de Unamuno para *Entre cubanos...* El 19 de enero de 1911 Ortiz le envía otra carta, donde señala: «Hace meses me permití escribirle en demanda de un prólogo para una colección de artículos míos que con el título *Entre cubanos* publicará la casa Ollendorff de París. Contestóme Ud. aceptando mi súplica, y poco después le envié el original en paquete certificado. Desde entonces no he tenido el gusto de recibir noticias de Ud. [...] ¿Quiere Ud. hacerme el favor de avisarme la fecha en que puedo contar con el prólogo?» (Ortiz, en Serrano, 1987, 21).

Se corrobora la existencia de la carta no hallada de Unamuno, en la cual éste acepta escribir el prólogo a *Entre cubanos...*, mas persiste la incertidumbre de lo ocurrido. El 5 de junio de 1911 Ortiz vuelve a dirigirse a Unamuno. Que conozcamos, es la última vez. Apunta: « Recibí oportunamente el interesante prólogo que ha tenido Ud. la amabilidad de escribir a instancias mías para mi próximo libro *Entre cubanos* y le agradezco sinceramente su fineza» (Ortiz, en Serrano, 1987, 21-22). Ello prueba que hubo otro contacto por correspondencia, al menos el envío de ese prólogo, quizás acompañado de alguna carta. Puede incluso haber otra antes para coordinaciones. De ello no sabemos; en cuanto al prólogo, nunca antecedió al libro por las razones que plantea Ortiz:

> Sin duda por no haber yo explicado bien su contenido y mi motivo por el cual le enviaba varios artículos ya publicados en *El Tiempo*, ha creído Ud. que estos artículos han de formar parte de dicho libro y a ello se refiere Ud. varias veces en su prólogo. Dichos artículos han sido ya publicados en mi libro *La reconquista de América* que le envié hace días por correo, de modo que no insertándose en el próximo volumen, el lector no acertaría a comprender a qué extremo o concepto se refiere Ud. en dicho prólogo (Ortiz, en Serrano, 1987, 22).

Por esa razón, Ortiz reenvía el original y le solicita retoque el prólogo, que también le devuelve. Dicho texto aparece en las *Obras Completas* de Unamuno (vol. VIII, Nueva York: Las Américas Publishing Co., 1966, págs. 982-86) con el título *Prólogo al libro «Entre cubanos, rasgos de psicología criolla de Fernando Ortiz»*, y está fechado en Salamanca, en febrero de 1911.

El final de la historia permanece ignorado. Si en este punto se interrumpió el

intercambio entre ambos, lo desconozco. Las especulaciones son tentadoras, pero me abstendré de ellas por falta de elementos objetivos. Hasta tanto, permanezca el atractivo misterio como nimbo envolvente de las confluencias entre dos regeneracionistas, el uno esencialmente ibérico; el segundo cubanamente transculturado. Si Unamuno, a pesar de todo y en medio de sus contradicciones existenciales, continuó siendo un inconforme hasta su muerte, también lo fue don Fernando Ortiz. En ambos, la obsesión educativa y de culturización como entrada necesaria a más elevados estratos de desarrollo, resultó inconmovible.

La Habana, 14 de junio de 1998.

REFERENCIAS:

García-Carranza, A., *Bio-bibliografía de Fernando Ortiz*, La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1970.

—, *Fernando Ortiz. Suplemento*, La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1994.

Ortiz, F., *Los negros brujos. Apuntes para un estudio de etnología criminal. Hampa Afro-Cubana,* Carta-prólogo de Cesare Lombroso, Madrid: Editorial América, 1917.

—, *La reconquista de América; reflexiones sobre el panhispanismo*, París: Librería P. Ollendorff, 1911.

—, *Entre cubanos, psicología tropical,* Prólogo de Julio Le Riverend, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1987 (2ª).

Serrano, C., «Fernando Ortiz y Miguel de Unamuno (un episodio de regeneracionismo trasatlántico), *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, año 78, 3ª época, vol XXIX, n.° 1, enero-abril, 1987, págs. 7-22.

Unamuno, M. de, *Epistolario americano (1890-1936),* ed., intr. y ns. de Laureano Robles, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996.

—, *Obras completas, Vol. VIII*, Nueva York: Las Américas Publishing Co., 1966, págs. 982-986.

Viñalet, R., «*Entre cubanos* y el regeneracionismo», *La Gaceta de Cuba*, La Habana, año 34, n.° 2, marzo-abril 1996, págs. 27-29.

—, «De Miguel de Unamuno a Fernando Ortiz, dos cartas presumiblemente inéditas», *La Gaceta de Cuba*, La Habana, año 34, n.° 6, noviembre-diciembre 1996, págs. 40-41.